

Gente Menuda

PERIODICO INFANTIL

SUPLEMENTAL NÚM. 916 DE A B C



SE PUBLICA TODOS LOS SABADOS

AÑO II

MADRID. 7 DE DICIEMBRE DE 1907

NUM. 46



GRATITUD

En la época agitada de la revolución de Inglaterra, cuando durante la dictadura de Cronwel fué juzgado y condenado á muerte el rey Carlos I, había nombrado el dictador secretario del Consejo encargado de perseguir y castigar á los realistas al autor del *Paraíso perdido*, el gran poeta Milton.

Hallábase éste un día solo en uno de los salones de este Consejo, cuando los soldados trajeron á su presencia á un hombre, acusado de conspirar por la vuelta del antiguo régimen.

—¿Cómo os atrevéis á conspirar en favor de los tiranos?—le preguntó Milton al verle.



—Porque para mí no lo han sido.

—¿Qué decís?

—Que para mí han tenido grandes atenciones, porque he estado agregado á la Corte como poeta laureado.

—¿Como poeta?—exclamó Milton mirándole fijamente.

—Me llamo Guillermo Davenant.

En efecto, Guillermo Davenant era un autor dramático cuyos éxitos literarios le habían valido la protección del destronado monarca Carlos I.

Milton, al escuchar este nombre, se puso en pie, y con la mayor ansiedad, repitió:

—¿Guillermo Davenant? ¿Guillermo Davenant?—y de pronto, siguiendo una idea que brotó en su mente, soltó una sonora carcajada.

El prisionero y los soldados quedaron sorprendidos de aquella risa extemporánea, pero Milton continuó riendo, intercalando entre sus carcajadas estas palabras:

—¡Guillermo Davenant! ¡Se necesita frescura!

Fué fingiendo que se serenaba de aquella gran risa, y encarándose con el prisionero, le dijo en el tono más airado:

—Parece mentira que llegue á tanto la vanidad de un necio. ¿No has pensado que tu atrevimiento pudo costarte muy caro?

—No os comprendo—dijo el prisionero asombrado.

—Sabedlo—continuó Milton dirigiéndose á los soldados.—Este mentecato quiere darse tono de gran poeta y ha tomado el nombre de Guillermo Davenant. Este presume de escritor—dijo á los soldados—no es escritor, sino escribiente.

Grandes carcajadas acogieron las palabras del secretario del Consejo, que cogió al prisionero de un brazo y le llevó á una de las habitaciones contiguas.

—Vosotros, soldados, podéis retiraros. Seguid, seguid vuestras pes-

quisas hasta que el verdadero Davenant y los demás traidores caigan en nuestro poder.

Cuando los soldados se alejaron, Milton fué á la habitación donde encerrara á Davenant, y le dijo:

—Guillermo Davenant. Yo no veo, yo no quiero ver en vos al realista, sino al poeta de talento, y no se me ha ocurrido otro recurso para salvaros que éste que acabo de emplear.

Davenant comprendió entonces la nobleza de alma de que Milton daba gallarda muestra en aquella improvisada farsa que ante los soldados había representado, y le dió las gracias.

Cuando llegó la noche, Milton protegió la salida de Davenant, y consiguió salvarle de la muerte.

Pasaron doce años, y restaurados los Estuardos al trono de Inglaterra, Milton fué á su vez perseguido.

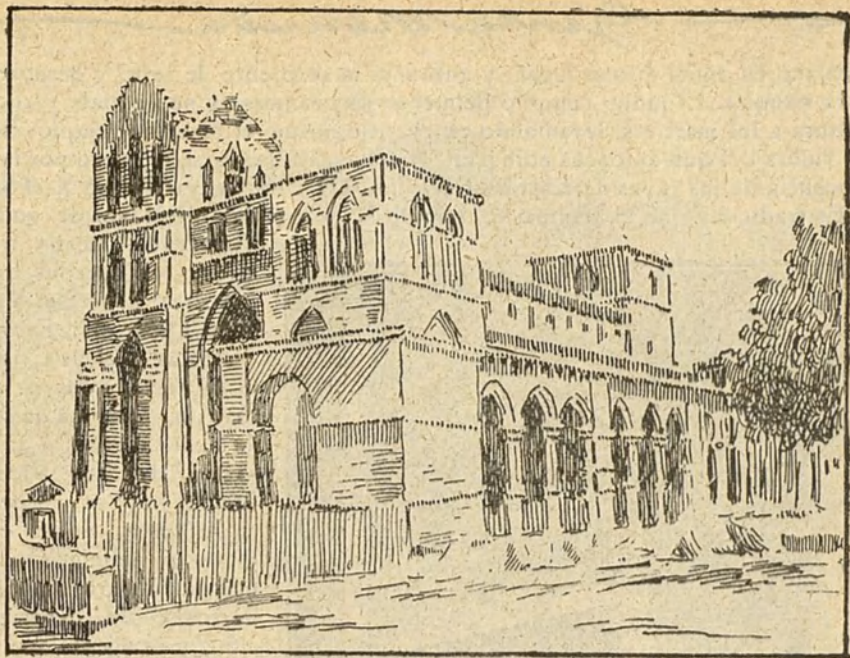
Hallábase entonces ya ciego, enfermo y pobre, y vivía oculto en uno de los suburbios de Londres con sus hijas, cuando una noche llegaron los soldados del rey á prenderle.

La contrariedad que á Milton producía el suceso, subió de punto al conocer la voz de Davenant que con los soldados venía.

Aquello era todavía más doloroso que su prisión. El hombre á quien él había salvado la vida era el que venía con los soldados á sacarle de su escondite. ¡Qué negra perfidia! ¡Qué repugnante ingratitude!

Davenant entregó un pergamino á una de las hijas de Milton, y ésta leyó en voz alta: «Queriendo dar á Davenant una prueba de mi gratitud por sus fieles servicios, le concedo el perdón de Milton que me ha pedido. Carlos.»

Davenant había obtenido de Carlos II esta gracia para pagar á su antiguo protector sus beneficios, y corrió en su busca y llegó á su morada al mismo tiempo que los soldados que iban á prenderle.



MONUMENTOS ESPAÑOLES

EL TEMPLO DE SAN VICENTE EN AVILA

De preciosa joya arquitectónica está reputado el precioso templo románico de Avila, San Vicente, que, declarado monumento nacional, lleva muchos años restaurándose primorosa y concienzudamente por reputados arquitectos. He aquí el origen de esta iglesia, tal como lo refieren venerables tradiciones:

Por los tiempos de la dominación romana en España, y en la época de mayor rigor de la persecución de Daciano, llegó San Vicente á Avila, fugitivo de Evora, en compañía de sus dos hermanas Sabina y Cristeta, jóvenes como él, que igualmente son veneradas como santas por haber sufrido los tres hermanos juntos el martirio.

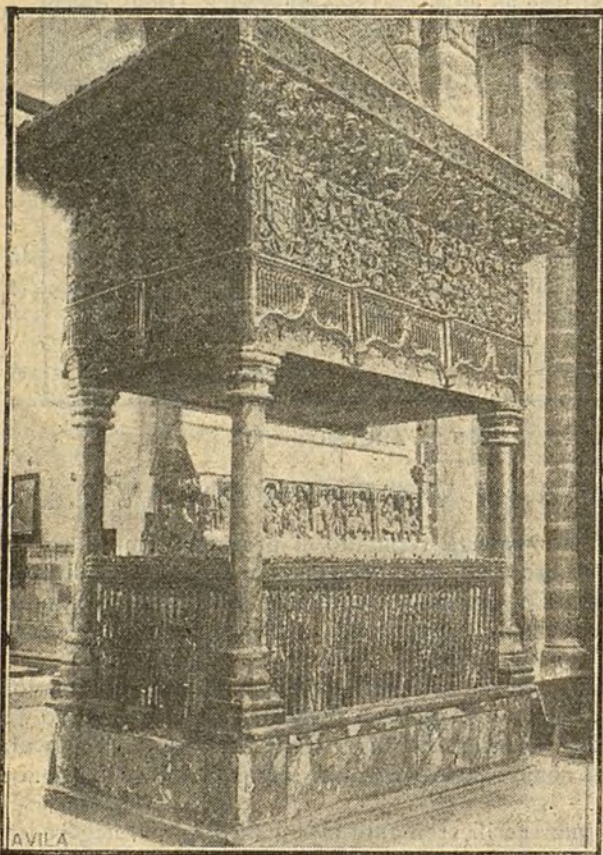
En efecto, invitados para que sacrificasen ante el ara de Júpiter, negáronse á incurrir en la idolatría y confesaron valientemente la fe de Cristo, por lo cual fueron condenados á muerte, después de padecer grandes martirios.

Destrozadas las cabezas de los tres jóvenes con piedras, dejaron sus verdugos abandonados aquellos cuerpos para que los perros y las aves se los comiesen, sin que los cristianos pudieran darles piadosa sepultura, y entonces se vió el prodigio de que una gran serpiente que vivía en unas peñas, cerca de la ciudad, y era muy temida por los grandes daños que había hecho, acudiera á guardar los restos de los santos mártires.

Acertó á pasar por allí un judío rico de la población que, ya por pura curiosidad, ya con designio de mofarse de aquellos cristianos, se acercó á los cadáveres, y entonces la serpiente se enroscó á su cuerpo, apretándole fuertemente y amenazando ahogarle. En una hora que vino á durar aquella angustia en que la serpiente le ponía, pensó el judío que todo aquello era obra de un poder sobrenatural, y ofreció á Jesucristo convertirse á su fe y edificar un templo

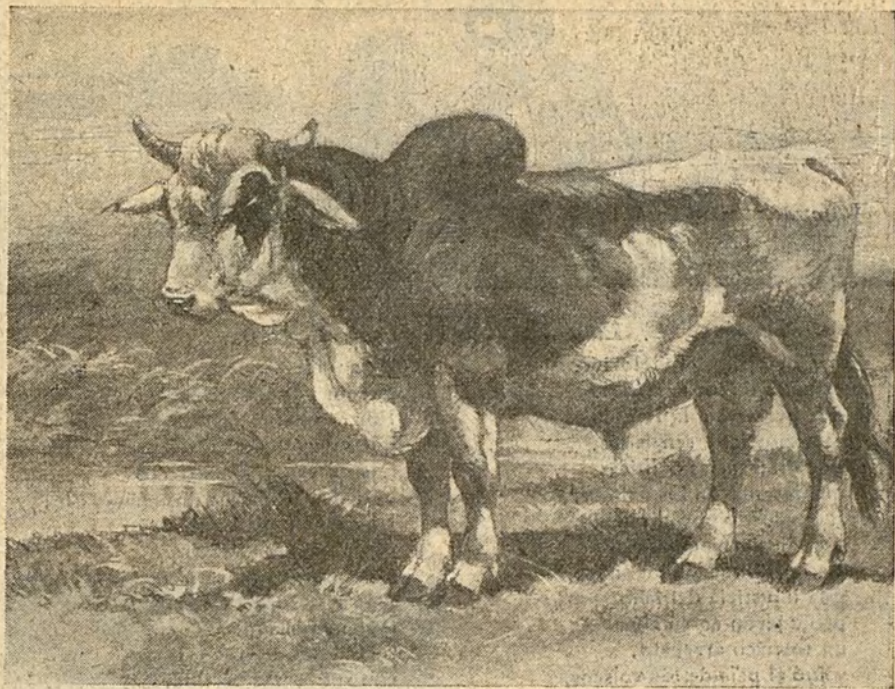
cristiano en aquel mismo lugar, y entonces la serpiente le soltó y desapareció para siempre. El judío cumplió fielmente su promesa, y se bautizó y dió sepultura á los mártires, levantando en el sitio mismo el ofrecido templo. Sobre las ruinas del que entonces edificara, vino luego á fundarse el nuevo por la munificencia de los reyes de Castilla Fernando III *el Santo* y Alfonso X *el Sabio*.

Es tradición que al arruinar el templo las repetidas invasiones de godos y



SEPULCRO DE SAN VICENTE

sarracenos, fueron trasladados los cuerpos de los mártires: el de San Vicente, á León; el de Sabina, á Palencia, y el de Cristeta, á Arlanza. y que después de la repoblación de Avila se restituyeron á la Basílica de San Vicente, donde hoy se encuentra su sepulcro. Sobre él se eleva un monumental tabernáculo con verdadero derroche de ornamentación, y se cuenta que, dudándose en tiempos de Enrique IV si efectivamente estaban allí los cuerpos de los santos, el obispo don Martín de Vilches, después de haber oficiado de pontifical, abrió la urna é introdujo en ella la mano, sacándola llena de sangre, lo cual se consideró prueba milagrosa de la estancia allí de las santas reliquias. En el mismo templo se halla, en el lado derecho del crucero, una inscripción en caracteres góticos, que dice: «Tumba del judío», aludiendo al judío convertido que fundó el primitivo templo. Es este templo, como queda dicho, de muy bellas proporciones, y todas sus partes del más puro estilo bizantino, fuera de la puerta principal, donde se advierten ciertas influencias góticas. Lo más extraño de la fábrica de este templo es su torre, que se levanta en el ángulo NO. y que no pertenece á ningún orden arquitectónico de los conocidos. Sus cuatro lados terminan en la parte superior en forma de pirámides truncadas por el vértice, cuyos lados festonea una labor de piedras blancas en forma de grandes hojas, cuyo conjunto, visto á distancia, hace un efecto nuevo de gran extrañeza. Tiene este templo una capilla subterránea, que llaman los del país la Soterraña, en la que se venera una imagen de la Virgen, que pasa por ser de la edad apostólica, y que fué descubierta á mediados del siglo ix de nuestra era.



HISTORIA NATURAL. EL CEBU

Es la del cebú, ó zebú, como otros escriben conservando la ortografía originaria, una de las variedades de la raza bovina más interesantes. Este mamífero rumiante de la familia de los cavicornios constituye la especie zoológica *bos zebú*. Lo que la caracteriza es la prominencia grasosa que tienen en el dorso. Es fuerte y robusto, de patas cortas, orejas largas y colgantes y cuernos cortos. Son los cebús generalmente de un color amarillento ó pardo rojizo, que suele pasar con frecuencia á amarillo leonado ó blanco, y algunos individuos son manchados. Dentro de la familia de los cebús hay varias razas que se diferencian entre sí por la distinta talla, por las dimensiones de las orejas, por el pelaje y la coloración y aun por el número de sus jorobas, pues unos tienen una sola y otros dos. La raza más conocida es el *cebú de los Bramines*, grande y hermoso animal, de cuerpo robusto, piernas cortas, cabeza recógida y gruesa, la joroba muy pronunciada y la cola con muy abundante pelo. Tiene esta casta los cuernos más cortos que las orejas y la papada mucho mayor que los demás bueyes. Generalmente el pelaje de estos animales es corto, exceptuando la parte superior de la cabeza, la frente y la joroba.

Es el cebú originario de Bengala, y según los naturalistas, desde allí se ha propagado por Asia y una parte de Africa, donde ha formado numerosas razas domésticas.

Según el conde de Buffon y los relatos de antiguos viajeros que recorrieron la India, los cebús, lejos de tener la bravura de nuestros toros, son animales muy mansos, hasta el punto de que los indígenas los empleaban como cabalgaduras. Su fuerza la utilizaban para el arrastre de carruajes, y sus condiciones de agilidad y ligereza para montar en ellos como en los más veloces caballos. La utilidad y mansedumbre de esta raza que tantos y tan buenos servicios presta al hombre, la han valido su aprecio y consideración. Los cuidan y los defienden con gran cariño y no hay quien se atreva á matarlos. Las razas bovinas que nosotros utilizamos son mucho menos afortunadas: ya los empleamos en la ruda labor de acarrear pesos considerables, ya los martirizamos en las corridas de toros, ya los sacrificamos en el matadero para nuestra alimentación. Es lo que decía uno de nuestros más pequeños lectores al enterarse de esto: «Los bueyes que no tienen joroba, son los que están más jorobados.»



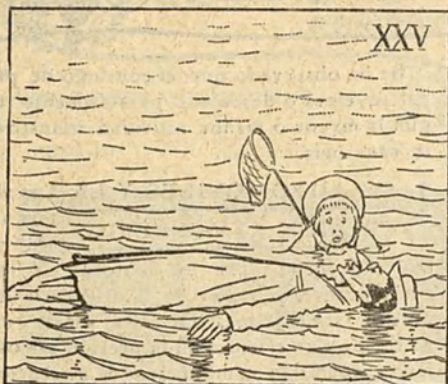
EL AMOR FILIAL

Coriolano, el victorioso caudillo de los romanos, que prestara á la República servicios muy señalados, por diferencias políticas que levantaron los ánimos, fué juzgado por el pueblo y al destierro condenado. La ingratitud de los suyos y la injusticia del fallo produjeron en su alma un colérico arrebato, y fué al país de los volscos, que venía largos años en guerra casi continua con Roma, á buscar amparo. Aquel pueblo conocía el valor extraordinario de Coriolano, y sabiendo su odio contra los romanos llenáronle de atenciones y preferencias y halagos, y de sus huestes guerreras llegaron á darle el mando. Ardiendo en sed de venganza al frente de sus soldados, partió contra Roma entonces el caudillo Coriolano. Quiso la suerte ayudarle, y en los combates trabados con los romanos ejércitos logró siempre destrozarlos, y de victoria en victoria, pueblo tras pueblo tomando, llegó á las puertas de Roma donde estableció su campo. Roma tembló, y al guerrero se enviaron diputados que á pesar de su elocuencia convencerle no lograron. —No olvido—les respondió ni la injusticia del fallo ni la ingratitud del pueblo, y tengo presente en cambio

la acogida generosa que los volscos me otorgaron. Por eso tengo más ansias que nunca de demostrarlo que mi valor, el destierro lo aumentó en vez de menguarlo. Enviéronle de Roma otros nuevos emisarios, y esta vez ni quiso oírlos, y en vista de lo apurado de tal situación, salieron sacerdotes adornados con sus sacras vestiduras que en vano le suplicaron. Reinaba el espanto en Roma, y en medio de tal espanto acordaron las matronas ponerse bajo el amparo de una anciana: de Vetuvia, la madre de Coriolano. Anunciaron al caudillo que llegaban á su campo unas mujeres romanas y al añadir un soldado que estaba entre ellas su madre, corrió á estrecharla en sus brazos. —Hijo—le dijo la anciana,— antes de abrazarme, aguardo que me digas si es un hijo ó un enemigo á quien hablo. Si no levantas el sitio y persistes insensato en combatir á tu patria, en Roma entrarás pisando el cuerpo de la cuidada que en su seno te ha llevado. —Roma—Coriolano exclama,— el odio que me inspiraron tus infames injusticias, mi madre lo ha disipado. Tu perdón logran sus lágrimas— y de ternura llorando abrazó á su madre anciana y luego levantó el campo.

LAS AVENTURAS DE QUICO

CONTINUACION



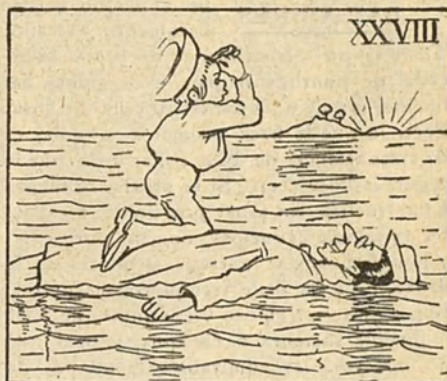
Gracias á la tela impermeable del sobretodo de la miss, ésta quedó flotando sobre las aguas.



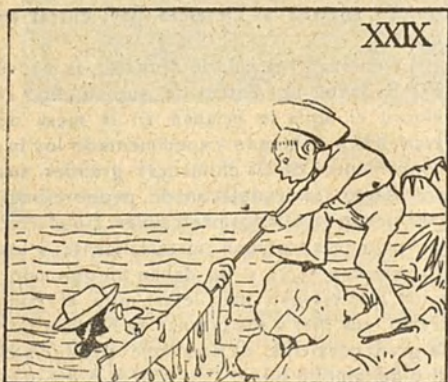
Quico aprovechó entonces la manga para que hiciera oficio de vela en la navegación.



En esta disposición, haciendo la pobre niss de transatlántico, bogaron día y noche.



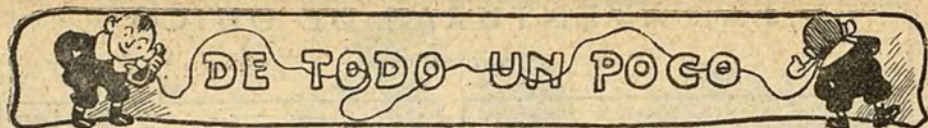
Hasta que al despertar una mañana, Quico descubrió tierra en el horizonte.



Con grandes trabajos y no pocos peligros, consiguieron arribar sanos y salvos.



Lo primero que hicieron fué encaramarse á un árbol altísimo para explorar el campo.



L A CATEDRAL MAYOR DE AMERICA

Se trata de construir en Washington una inmensa catedral de estilo gótico del siglo xiv. Los planos son de los arquitectos Bodley y Vaughan, y según ellos, el templo tendrá 159 metros de largo y 44 de ancho. La torre central, que se llamará *Gloria in excelsis*, se elevará a la altura de 80 metros y estará rodeada en su extremo superior por una corona de ángeles en bajo-relieve.

Cinco mil personas podrán caber en la iglesia, de las cuales 2.700 podrán oír perfectamente la voz del predicador.

L OS RATONES BAILARINES

El ratón japonés es un animalito verdaderamente extraño. Tiene la piel de un blanco de nieve, salpicada de puntitos negros, y la punta del hocico, la cola y las patitas de color de rosa. Pero lo que le hace realmente singular es la circunstancia de que baila y no puede seguir la línea recta. Si se asusta, comienza a dar vueltas sin saber por donde escapar. Su existencia es curiosa; duerme por el día, y por la noche se entrega al placer de la danza, no a un baile tranquilo y mesurado, sino a uno vertiginoso y continuo que sería imposible sostener a cualquier animal que no poseyera las admirables facultades de bailarín. Es un baile tan rápido, que es imposible saber cuál es su punto de apoyo, si es el cuerpo, las patas, la cabeza ó la cola. Cuando se entrega a una danza diabólica, el ratón parece un ovillo blanco que gira, rodeado de una franja negra de la que salen numerosas colas y patas.

E L PAPEL QUE SE GASTA

El enorme consumo de papel que se hace en la actualidad, varía, naturalmente, en los diferentes países. En el Canadá y en los Estados Unidos de América se calcula que se gastan al año 18 kilos por habitante; en Inglaterra no llega más que a 17. En Noruega, a 14; en Suecia, a 13; en Suiza, a 12, y en Francia, en Bélgica, en Holanda y Australia, a 10. Solamente en Hungría, Finlandia, Brasil, Méjico y Japón oscila entre uno y dos, y en la India, a cien gramos.

Se ha observado que el consumo de papel se eleva ó desciende paralelamente según la mayor ó menor actividad industrial de cada país.

L OS AUTOMOVILES Y LA PRESION ATMOSFERICA

Las alturas tienen una influencia sobre los motores de los automóviles por razón de la diferencia de presión atmosférica. De esta suerte un motor de cien caballos en la presión atmosférica normal (760 milímetros de mercurio) no da más de 55 caballos de fuerza en el Montblanc y 78 en Montcemi. Pierde el motor un 10 por 100 de su potencia a los 800 metros de altura, el 12 por 100 a los 1.000, el 20 a los 1.750, el 30 a los 2.800, el 40 a los 4.000 y el 50 hacia los 5.000.

L A CALEFACCION DE ANTAÑO

Los antiguos griegos y romanos, poco preparados contra los fríos, se calentaban alrededor de braseros; después vinieron las chimeneas; después las estufas, los caloríferos de aire caliente, de agua hirviendo y de gas.

Durante muchos siglos eran las chimeneas anchas y espaciosas, y las familias numerosas y sus huéspedes se agrupaban bajo su amplia campana. Estas chimeneas inmensas calentaban bastante mal. Las Memorias de los reyes de Francia Luis XIII y Luis XIV nos dicen que el primero se veía obligado a poner su silla al sol, y que el segundo apelaba al ejercicio para entrar en calor.

La correspondencia de *Madama*, la madre del Regente, nos entera de que en 1695 el vino y el agua se helaban en la mesa de Luis XV y habiendo experimentado los inconvenientes de las chimeneas grandes, sus arquitectos las redujeron de proporciones que dieron resultados preferibles. En efecto, las primeras tostaban materialmente a los que estaban cerca y no daban ningún calor a los que estaban más lejos; muy al contrario, sus pies y sus piernas se helaban por la gran corriente de aire que producía el tiro del amplio hogar.

Eran muy artísticas, pero muy poco prácticas

